

Psicoanálisis y Género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia.

Buenos Aires, Paidós, 2017 Irene Meler (compiladora)

Esta obra colectiva agrupa los artículos de diferentes autores sobre la base de un enfoque que comparten, y que se aplica al tratamiento de temáticas diversas. El *Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires*, es un ámbito institucional, cuya longevidad se debe posiblemente, a la vívida conexión que ha mantenido con los debates culturales de nuestro tiempo. En este campo interdisciplinario se han puesto en diálogo distintos desarrollos psicoanalíticos con diversas corrientes del pensamiento feminista, transgrediendo así de modo creativo la frontera que solía separar las producciones académicas del compromiso político.

La efervescencia cultural que atraviesa a Occidente respecto de las relaciones sociales de género, expone la preocupación contemporánea por el logro de una democratización social efectiva, que ha sido esquivada cuando se abordó partiendo de la estratificación social establecida sobre la base de la clase, y que hoy se busca promover socavando las jerarquías fundadas sobre las diferencias identitarias y eróticas de los sujetos.

El libro comienza con un artículo de **Facundo Blestcher**, donde analiza el tratamiento y la comprensión de las infancias transexuales. El autor cuestiona allí la postura psicoanalítica que ha considerado a la diferencia entre los sexos como un destino, cuyo reconocimiento por parte del sujeto definiría de modo decisivo e irreversible su estructura psíquica. La revisión de esta perspectiva se torna necesaria en el contexto de la transformación cultural de los intercambios sexuales y de los dispositivos que pretenden regularlos. Se trata de impedir que la subversión freudiana se transforme en un engranaje más de los mecanismos de disciplinamiento de la sexualidad. También expone la necesidad de comprender la incidencia de los imaginarios sociales en la producción de la subjetividad sexuada y de desimplicar las nociones de homoerotismo y patología. Asimismo cuestiona la asimilación existente entre travestismo y perversión y entre transexualismo y psicosis, que expresarían el sentido común de un sector social bajo la apariencia de hallazgos teóricos convalidados.

En tanto adhiere a la postura de Laplanche, quien considera que existe una implantación exógena de la sexualidad infantil por parte de los cuidadores adultos, destaca que la asignación de género realizada cuando un infante nace, implica también aspectos inconscientes que pueden entrar en conflicto con los aspectos manifiestos. Aunque no acepta la patologización automática de las atipias de género, las vincula con defensas precoces, basadas en la mimesis con el objeto cuidador, que buscan conjurar angustias catastróficas.

En su abordaje de las subjetividades que no se ajustan a la heteronormatividad, el autor propone “desedimentar la versión estructuralista del padre de la ley y la madre narcisista” en pro de una versión más abstracta de “la función terciaria que impone al adulto la renuncia a la apropiación gozosa del niño”.

Como puede verse, el tratamiento de esta cuestión relevante en la clínica actual, implica una revisión profunda de las teorías con las que sustentamos nuestras prácticas terapéuticas. En el siguiente artículo, elaborado por **Mabel Burin**, la autora resume los aportes fundamentales que ha realizado a este campo de estudios a lo largo de varias décadas. Expone que la articulación familia-trabajo ha constituido un atravesamiento principal en la reflexión que realiza entre hipótesis psicoanalíticas y teorías de género.

Entre las temáticas que ha desarrollado se encuentra la relación existente entre la madre y su hija adolescente, donde en ocasiones se construye un “muro de cristal” que se interpone entre ellas. Ha trabajado también en el campo de la salud mental de las mujeres, aplicando al mismo el concepto de “malestar”, para estudiar los estados depresivos asociados con los roles femeninos tradicionales, y también ha recurrido a los conceptos de medicalización y psiquiatrización de padecimientos femeninos cuyo origen es cultural.

También refiere estudios realizados sobre la salud mental masculina en relación con la precariedad laboral característica del tardo capitalismo. En relación con la carrera laboral de las mujeres, ha desarrollado el concepto de “techo de cristal”, aplicando la metáfora de “laberintos de cristal” para analizar las dificultades existentes en las carreras laborales juveniles.

Pilar Errázuriz Vidal fue una destacada psicoanalista chilena formada en Europa, quien hacía poco tiempo se había incorporado al Foro de Psicoanálisis y Género, espacio que

lamenta su pérdida prematura. Su artículo se enfoca en el estudio de algunos trámites pulsionales de hombres y mujeres en la Edad Media europea.

La autora ha buscado comprender el surgimiento de la dominación social masculina, en la convicción de que se ha tratado de un desenlace histórico, y por lo mismo, reversible. La preocupación por el pasado se encuadra entonces en el propósito de construir un futuro alternativo. Considera que el ingreso de las mujeres en lo que denomina el Sistema Simbólico Patriarcal las obligó a reprimir ciertas pulsiones tendientes a la formación de deseos, que han permanecido en estado latente, en especial los deseos hostiles y los deseos de saber y de poder.

Para ilustrar esta perspectiva se refiere a la cultura femenina de la “edad de oro” en la Alta Edad Media, caracterizada por la Cruzadas y por el consiguiente desarrollo de una cierta autonomía femenina, favorecida por la ausencia de los hombres, creando así el escenario para el surgimiento del amor cortés. Describe el modo en que la homosocialidad, muy desarrollada en siglos anteriores, comenzó a verse eclipsada por el paradigma heterosexual surgido a partir del Siglo XIII.

También traza una genealogía del Patriarcado en la Antigüedad grecolatina y su influencia en el discurso freudiano, cuyo sexismo encuadra en la misoginia romántica prevaleciente en el horizonte cultural de la época en que el psicoanálisis fue creado.

La autora ha buscado identificar los movimientos precursores de la actual transformación cultural de las relaciones de género, convencida de la importancia ética y cognitiva de establecer una genealogía.

Ana María Fernández dedica su contribución a este volumen al estudio de las lógicas sexuales actuales y sus com-posiciones identitarias. Realiza un rastreo genealógico del surgimiento de los estudios de género en Buenos Aires, y establece que su interés fue desde esos comienzos, la elucidación crítica de la categoría filosófica de diferencia. Considera que esos estudios tempranos han abierto el camino para el recurso actual a la categoría de *diversidades*. La pregunta inicial que orientó la indagación fue: “¿Por qué la diferencia sexual implica desigualdad social?”, y permitió cuestionar la asimilación espuria entre diferencia y extranjería, anomalía, inferioridad o peligrosidad.

La autora considera que la actual puesta en visibilidad de las diversidades sexuales y su creciente reconocimiento institucional, desnaturaliza el orden sexual moderno y sus

modalidades específicas de producción de identidades sexuales. Entre otros aspectos, las prácticas sexuales se desimplican de las identidades, las preferencias eróticas ya no configuran de modo obligado, modos de ser. Mientras que los ordenamientos modernos soldaron el sexo biológico con el género, el deseo erótico y las prácticas sexuales preferidas por cada sujeto, hoy en día se reconoce su relativa independencia. Se registra una resistencia a la identificación del sujeto a través de su objeto de deseo y a la consideración de la sexualidad como eje fundante de la subjetividad. El *ser*, un concepto estático, va dando lugar en las generaciones juveniles al *estar*, una posición temporaria y fluctuante. El binarismo del género está siendo objeto de cuestionamiento, aunque, de modo paradójico, es reivindicado en algunas identidades transexuales.

En el variopinto panorama postmoderno, el concepto de diferencia sexual da espacio para el de multitud de diferencias. La autora considera que el avance del pensamiento, necesario para comprender las presentaciones identitarias actuales, debe tolerar el trabajo en el límite de lo que no se sabe, es decir, un pensar incómodo.

Irene Fridman ha dedicado su contribución al estudio de las condiciones políticas del amor, donde se plantea una tensión entre autonomía y soledad.

En el contexto de los notables avances hacia la democratización de la condición social femenina, advierte el sufrimiento actual de muchas mujeres jóvenes, ante la tendencia masculina hacia las relaciones sin compromiso, que genera en ellas una vivencia de soledad.

Describe el modo en que aún en la actualidad las mujeres proveen a los varones de un sostén emocional que no es recíproco; los varones explotan entonces, ese bien emocional que es el amor. El desarrollo masculino en el mercado se apuntala en la provisión emocional de las mujeres en el privado. En este aspecto la autora suscribe el planteo creado por Anna Jonasdottir.

Describe de modo perspicaz el modo en que los baluartes erótico narcisistas no funcionan de modo similar para varones y mujeres, quienes aún funcionan como objetos del deseo masculino. Los logros sociales y económicos, alimentan el atractivo erótico masculino, pero operan de modo adverso a la deseabilidad femenina.

Finalmente, cuestiona la adopción acrítica del ideal masculino de autonomía, en pro del reconocimiento de la inevitable interdependencia.

Eva Giberti realizó para este volumen una contribución que consiste en la descripción y la reflexión sobre un Programa de gobierno que está a su cargo, y que ha denominado como “Las víctimas contra las violencias”. Relata las características del dispositivo que ha creado, y teoriza acerca de las modificaciones que la participación en el mismo, ha generado en la subjetividad de sus profesionales.

La formación psicoanalítica de quienes trabajan en el Programa no las ha preparado para intervenir en situaciones de violencia, caracterizadas por la urgencia y por el desvalimiento de las víctimas. La formación en estudios de género es considerada imprescindible para operar en ese contexto, y favorece la demistificación de las relaciones familiares, imaginarias como un ámbito armónico y protector, que en estos casos ponen de manifiesto sus aspectos siniestros.

Giberti destaca el contraste existente entre el discurso freudiano, que ha atribuido a las mujeres un sentimiento de justicia menos acendrado con respecto del varón y la práctica de las operadoras del Programa que, participan del ejercicio de la justicia.

La relación que se establece entre la víctima y las profesionales es teorizada sobre la base del concepto de *affidamento*, que implica el establecimiento de un vínculo entre mujeres caracterizado por la confianza.

Irene Meler, quien escribe esta presentación, ha enfocado su contribución en las relaciones amorosas y su estatuto actual en las relaciones de género.

El artículo destaca el nexo inextricable que se ha establecido a lo largo de la historia entre amor y dominación masculina, y el hecho de que las relaciones homoeróticas no se han sustraído a esta asimetría de poder.

En un relevamiento de algunas tendencias actuales, describe la persistencia observada entre las mujeres de un afán de relacionamiento amoroso estable y la formación de una familia. Este deseo no coincide con el disfrute por parte de los varones dominantes de un nutrido mercado sexual, accesible para todos como nunca antes. Se plantea un conflicto entre las necesidades de apego y el despliegue deseante de los sujetos.

Se observan algunos ensayos que buscan esta difícil conciliación, tales como el *swinging* o intercambio de parejas, donde el riesgo consiste en reciclar el dominio masculino, las relaciones abiertas y los tríos o *triejás*, hoy instituidos. También se describen nuevas

formas de divorcialidad. Existe un *impasse* en las relaciones amorosas, a la espera de construir nuevas formas de amar.

La contribución de **Martha Rosenberg** toma por objeto al aborto, un tema de acuciante actualidad. La autora considera que la cuestión del aborto constituye un nudo inextricable entre los campos del psicoanálisis, el feminismo y la política. Caracteriza a esta práctica como desidentificatoria del ideal femenino tradicional, al transgredir el mandato maternal que pesa sobre todas las mujeres.

La tarea de separar el ejercicio de la sexualidad de sus posibles consecuencias reproductivas, pesa sobre las mujeres, al punto de que ha pasado a integrar el Súper Yo femenino e integra la feminidad heteronormativa. El recurso al aborto marca un fracaso del orden disciplinario patriarcal; a través de esta decisión, la mujer expresa la esperanza de habitar su cuerpo y su genealogía.

Los nuevos grupos “socorristas”, que asesoran a las mujeres sobre esta práctica, recrean nuevas formas de sororidad, que las sostienen en esta opción de clausurar algunas posibilidades para habilitar otras, lo que implica una moderación de la omnipotencia.

La autora no acepta la universalidad del llamado “síndrome post aborto”, que depende del imaginario de cada una, y considera que las mujeres no deben ser garantes de lo que denomina como “la reproducción zoológica”, en aras de crear un sentido personal para sus vidas.

Débora Tajer expone algunas consideraciones éticas y clínicas sobre las infancias trans, respecto de las que propone una relación entre las demandas crecientes que provienen de niños trans que reclaman ser reconocidos en su condición, con el nuevo marco de prácticas sociales y de legitimidad legal de esa particular configuración subjetiva. Expone los efectos patógenos del “closet” y los contrasta con la creciente habilitación de la diversidad identicatoria y deseante.

Sobre la base de estudios empíricos, reporta la existencia de una nueva tendencia entre los profesionales de la salud, que ya no patologizan *a priori* a los transgéneros, y que atribuyen sus sufrimientos a la discriminación que padecen.

Respecto de la influencia del deseo materno en la constitución del psiquismo, articula este deseo y su expresión, con la creciente desregulación cultural de las identidades sexuales, y debate hipótesis alternativas innatistas y construccionistas sobre la diversidad sexual.

Propone un reconocimiento de los procesos de implantación exógena por parte del adulto, pero también recuerda la existencia de la metabolización psíquica particular que cada infante realiza.

Finalmente, **Juan Carlos Volnovich** presenta un trabajo acerca del abuso sexual contra los niños, a partir del análisis del descubrimiento freudiano sobre la sexualidad infantil y del precio pagado por su instauración, que consistió en la desmentida de la existencia real de abusos perpetrados por parte de adultos contra niños y niñas.

La teoría freudiana de la seducción, que atribuyó los padecimientos histéricos a abusos sexuales padecidos por las pacientes, se apoyó en una percepción creciente en los ámbitos psiquiátricos, acerca de la frecuencia de estos delitos en el ámbito familiar. Aún bajo los efectos de la recepción glacial de esta teoría, Freud nunca la abandonó por completo. Volnovich considera que el reconocimiento de las fantasías sexuales inconscientes no tiene por qué implicar la renegación de la teoría de la seducción.

Realiza una conexión entre los desarrollos teóricos freudianos y eventos biográficos del creador del psicoanálisis internándose en un análisis sintomal de la teoría, y destaca la necesidad de profundizar las investigaciones sobre los efectos psíquicos del abuso sexual contra los niños, alertando a la vez sobre los riesgos que implica esta indagación para quien la realiza.

Los artículos que integran este libro han sido objeto de comentarios por parte de alguno de los autores, recreando así el ambiente de diálogo que el Foro de Psicoanálisis y Género ha promovido, diálogo al cual esperamos que se sumen los lectores.